

ALEJANDRO GALAZ

Poeta de la Infancia y del amor

Sencillo, cordial, optimista. Así lo retratan los que tuvieron la oportunidad de conocer al poeta de Casablanca. Y así aparece también a través de sus poemas. El poeta nació en los alrededores de Casablanca en 1905 y murió en 1938. Se cumplen, pues, setenta y cinco años de su nacimiento y poco más de cuarenta de su muerte. Para muchos escritores el paso de tantos años significa sencillamente el olvido. Pero Alejandro Galaz está vivo porque nos dejó una obra llena de fervor, de rica imaginación y sensibilidad concebida como un retorno a la infancia y a la juventud. Manuel Astica en "Sonido de flautas en el alma" nos ha dicho: "El poeta resiste triunfal, luminosa, plena de natural belleza, cuajada de emoción en un cielo despejado de nubes y de turbulencias que pudieran perturbar su límpida visión. Es como un encantamiento", concluye.

SU ÉPOCA

Vivió y escribió en una época de grandes transformaciones poéticas. El romanticismo había sido sacudido y derribado por el alud modernista y ambas tendencias vivían en Pedro Antonio González, Miguel Magallanes Moure y Jorge Bastías. El canto revolucionario que trajo "Azul", nacido en Valparaíso, y el nuevo mensaje de "Cantos de vida y esperanza" daban en la adolescencia de Galaz sus últimos aleteos. Los cisnes y las odalisas habían sido abandonados y derrotados por una pujante escuela poética, nacida en Francia, que extendía por todas partes su victoriosa promoción. El descubrimiento de la vida misteriosa y turbulenta del subconsciente que trajo el psicoanálisis, la gravitación que el mundo onírico dejaba sentir en toda creación artística, principalmente en la pintura y en la poesía, abrieron los caminos a una nueva concepción de la poesía que la liberaba de la prisión de la rima y de la fatiga de los metros tradicionales.

Alejandro Galaz es todavía un poeta que vive dentro del ritmo, de la música y de la métrica. Ha abandonado, sin embargo, la fosforescencia y los fuegos artificiales que nos legara el modernismo, sin alcanzar a vivir las nuevas orientaciones. Está en un cruce de caminos entre Rubén Darío y Breton.

SUS ROMANCES DE INFANCIA

En la obra del poeta de Casablanca la infancia o mejor aún los recuerdos embellecidos de la infancia tienen un papel fundamental y lo salvan del tiempo destructor, por lo que tienen de universal y permanente. Sus romances respiran el alma fragante de los poemas de su

tierra natal, encierran eco fácil. Hay en ellos una emoción contenida y unas palabras, tiernas como un susurro, que cantan a la vida y al juego, y que nos traen a todos pedazos de nuestra infancia multicolor por más añeja y descolorida que los años la hayan dejado.

Su "Trompo de siete colores", tan simple y elemental, nos recuerda a todos "las suavidades que el alma inventa para volver a su infancia que se quedó en una aldea" y el "Romance del volantín morado", que "entre flores y luceros todavía está volando" y que ensayó la primera trayectoria de su canto, siguen llenando las ilusiones del alma de los muchachos de las escuelas.

SUS POEMAS DE AMOR

Junto a sus romances de infancia está viva y tangente la pasión amorosa, el canto a la plenitud que el amor representa, el fuego que lo nutre, la fuerza que lo arrastra y lo encadena. Alejandro Galaz había escrito que "el poema lírico es el despertar de la imagen dormida" y fiel a este precepto, de sus vivencias infantiles y de sus emociones y experiencias amorosas saca el material de sus poemas para vestirlos con la suave seda de las palabras que le nacen aladas y ronzosas. Canta el cielo, el mar y los barcos de Valparaíso, los trigos maduros, las violetas y la tierra natal, en descripciones cautelosas, hechas con pocas pinceladas y con un dulce acento personal que cae a veces en la melancolía.

El amor le inspira algunos de sus mejores poemas. Como si fuera un Dios primitivo le dedica una larga oración a la pasión del creyente enamorado y por eso va al bosque "a beberse la primavera" y le daría todos los días que le quedan —que no son muchos— a la "niña de la cabellera como los trigos maduros". Su lenguaje es tierno, reposado, ingrátido. Nunca persigue la imagen porque ésta le viene sola como la metáfora, produciendo un verdadero impacto. Sencillo e ingenuo, todo abre para él su caja de sorpresas, todo lo viste de violetas, lo embellece porque el amor lo posee, lo alimenta. Descuelga los recuerdos, ahuyenta las viejas sombras de los viejos muros y su canto se extiende como un rumor de pájaros sobre la melodía del tiempo en busca del corazón que vive en los brazos triunfales del amor aun sabiendo que bajo la Cruz del Sur se quedará dormido para siempre.

La vida de Galaz se vio perturbada por una larga bohemía. En las reuniones, junto a una mesa de mármol y a una botella de vino, se escribía mentalmente, se concebían cuadros, se constituía todo un mundo artístico que a veces se llevaba a la tela o al papel. Pero en

AUTORÍA

Parera, Modesto, 1910-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alejandro Galaz [artículo] Modesto Parera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile